

## ¿Qué ha pasado con las clases medias latinoamericanas?

Rolando Franco\*



Fotos: Patricio Rivas

### Contextos

Las transformaciones de la clase media latinoamericana, entre 1990 y el momento previo a la crisis financiera de 2008, pueden verse en el análisis –basado en encuestas de hogares– de 10 países que abarcan más del 80% de la población regional, el cual fue acompañado de cinco estudios de caso nacionales, más cualitativos, que representan al 65% de la población regional (Franco, Hopenhayn y León, 2009).

La clase media se define por condiciones objetivas y por elementos “subjetivos”, como valores, aspiraciones y autoidentificación, lo que se expresa en estilos de vida, maneras de “distinción” (en el sentido de distinguirse, separarse), y mecanismos “de cierre” a la incorporación de otros, por ejemplo a posiciones ocupacionales.

El mencionado estudio recurrió a dos variables: *ocupación* (NO manual) del jefe del hogar y el *ingreso familiar total* –suma del ingreso de todos los miembros del hogar derivado del trabajo, del capital, o de transferencias<sup>1</sup>– que fluctuaría para la clase media entre el equivalente a 4 líneas de pobreza y el valor del percentil 95 de la distribución. Este último sería un *proxy* de la capacidad de consumo.

Surgen así tres subconjuntos de hogares de clase media: a) los *consistentes*, que serían de clase media en ambas variables –el principal proveedor de ingresos del hogar (PPIH) desempeña una ocupación NO manual y el ingreso familiar está dentro del tramo fijado a la clase media; b) los *inconsistentes*, conformada por hogares cuyo PPIH se desempeña en una ocupación manual, pero el ingreso del hogar es propio de la clase media; c) los *precarios*, que tienen un ingreso familiar inferior al límite inferior del estrato medio, pese a que su PPIH desempeña ocupaciones NO manuales. Incluso, un segmento de estos se ubica por debajo de la línea de la pobreza.

Entre los hallazgos obtenidos en el estudio pueden mencionarse los siguientes:

- *Crecen los sectores medios.*- En el periodo considerado, aumentó el número de hogares de clase media y la proporción de ellos en relación al total hogares, salvo en Argentina (decae) y Colombia (estable). Los países con mayor nivel de

desarrollo, tienen estratos medios de mayor tamaño (25% en Honduras; 50% en Argentina o Chile).

- *No se redujo el empleo público de clase media.*- Suele afirmarse que el empleo público de clase media se habría reducido, debido a las privatizaciones. En los países donde es posible comparar con 1990, dicho empleo se mantuvo o creció. Otras fuentes coinciden en una tendencia al incremento. Cabe anotar que el aumento de los salarios públicos ha sido en general superior a los del sector privado.
- *No aumentaron los profesionales independientes.*- También se dice que hoy habría una clase me-



Fotos: Patricio Rivas

dia competitiva que opta por no ser dependiente. Sin embargo, aumentó el empleo asalariado privado de clase media y se redujo el independiente, excepto en dos países.

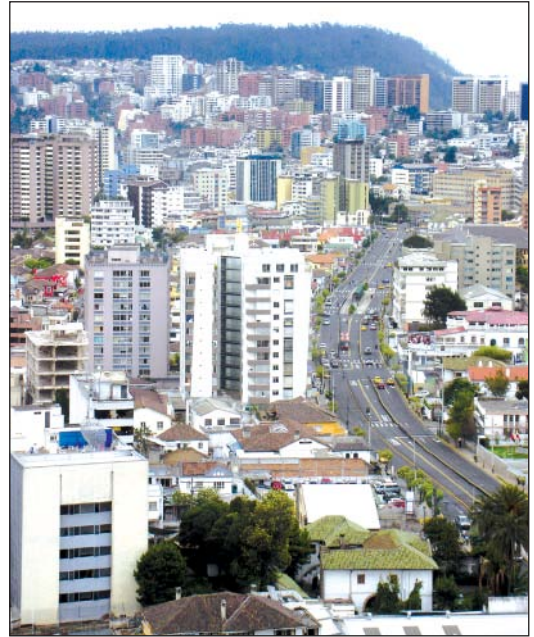
- *Aumenta la educación promedio, pero hay un efecto devaluación.*— Se ha elevado el nivel educativo de la población —aunque con graves limitaciones de calidad— pero aumentan las exigencias educativas para ocupar puestos que anteriormente exigían menor formación.
- *Crece el tamaño del mercado consumidor.*— En Brasil, el país más grande la región, el número de personas que vive en hogares de estrato medio aumentó de 23 millones en 1990 a 61 millones en 2007. Esto implica un gran efecto de demostración sobre el conjunto de la sociedad y genera, por consiguiente, una atracción para acceder al tipo de consumo que viene extendiéndose. Promueve asimismo el desarrollo de un nuevo gran sector del comercio y la producción orientado a atender a esos nuevos consumidores. Sin duda, el papel del consumo como identificador de un estilo de vida siempre ha existido, pero la irrupción de la sociedad de bajo costo tiende a generar una masificación del consumo en especial de bienes durables que antes estaban reservados a sectores de mayores ingresos. Participar en esa masificación del consumo suele verse y sentirse como la pertenencia a la clase media.

**E**l papel del consumo como identificador de un estilo de vida siempre ha existido, pero la irrupción de la sociedad de bajo costo tiende a generar una masificación del consumo en especial de bienes durables que antes estaban reservados a sectores de mayores ingresos. Participar en esa masificación del consumo suele verse y sentirse como la pertenencia a la clase media.

¿En qué contexto se dieron estos cambios?

Hubo un desarrollo excepcional del comercio internacional, y un incremento de la capacidad de producir a bajo costo bienes manufacturados de uso masivo. Los países latinoamericanos aprovecharon la elevación de los precios de *commodities*, lo que generó aumentos sin precedentes de los ingresos derivados de las exportaciones. Además, el sistema financiero puso a disposición de los inversores una amplia gama de recursos a tasas reducidas, lo que contribuyó a la inversión y a un apreciable crecimiento de la generación de empleo.

Muchos de los cambios fueron también consecuencia de transformaciones de larga duración, como la caída de la fecundidad y la reducción de la tasa de dependencia familiar, y de cambios culturales que permitieron la mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral. Esa virtuosa combinación generó un “bono demográfico”,



Fotos: Patricio Rivas

esto es, la combinación de más receptores de ingresos y menor cantidad de dependientes. También contribuyó la expansión del crédito a personas de bajos ingresos. Todo ello se tradujo en un mejoramiento moderado de la distribución del ingreso y en una importante reducción de la pobreza y la indigencia en la región.

Esta nueva capacidad de demanda se combinó con el abaratamiento de los bienes de consumo durable — muchos de ellos producidos en China — que se difundieron a través de grandes empresas orientadas a satisfacer la demanda de nuevos segmentos populares, por lo que comenzó a hablarse del eventual surgimiento de “sociedades de bajo costo”, también en América Latina.

Cabe destacar que la crisis financiera actual debe haber generado un retroceso en las tendencias anotadas. Dado el carácter diferido de la información de las encuestas de hogares, no se cuenta con datos que permitan ponderar sus efectos en los ingresos y la ocupación de los sectores medios. Se ha sostenido que la crisis habría generado un millón adicional de desempleados en la región (CEPAL/OIT, 2009), pero no pueden extraerse conclusiones válidas respecto a los cambios en la estratificación social.

#### Bibliografía

- R. Franco, M. Hopenhayn y A. León, editores (2009) *Las clases medias en Iberoamérica. Retrospectiva y nuevas tendencias* (CEPAL-SEIGIB, México D.F., Siglo XXI editores, de próxima aparición).
- CEPAL/OIT (2009) “Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe: crisis y mercado del trabajo”, Boletín, N° 1, Santiago de Chile.